

Porque todavía en sociedades postindustriales el envejecimiento, originado por la mayor longevidad y el control voluntario de la natalidad, implica una fase de madurez demográfica y, por lo tanto, lleva consigo una serie de ventajas económicas y sociales. Pero en los pueblos de montaña, como es Bogarra, el acusado envejecimiento ha llegado súbitamente y adquiere, en algunos casos, tales niveles que se convierten en grandes residencias de jubilados. Y no por un proceso de madurez social, sino porque los adultos y jóvenes, sencillamente, se han marchado.

En Bogarra puede comprobarse la aceleración del proceso en los últimos 25 años contrastando algunos datos de 1955 y 1981.

CUADRO I: ENVEJECIMIENTO 1955-1981

<i>EDAD</i>	<i>1955</i>		<i>1981</i>		<i>Evolución 1955-1981</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Número</i>	<i>Índice (1955 = 100)</i>
<i>Mayores de 65 años . . .</i>	269	7,4	301	14,7	+ 32	112
<i>Mayores de 60 años . . .</i>	404	11,1	416	20,3	+ 12	103
<i>Mayores de 50 años . . .</i>	754	20,7	754	36,7	0	100
<i>Menores de 20 años . . .</i>	<u>1.399</u>	<u>38,4</u>	<u>639</u>	<u>31,1</u>	<u>-760</u>	<u>46</u>
<i>POBLACION TOTAL</i>	3.642	100,0	2.052	100,0	-1.590	56

FUENTE: Elaboración propia sobre Padrones Municipales de habitantes.

No se ha registrado aumento alguno en el número de personas mayores de 60 años entre 1955 y 1981, pero se ha modificado sustancialmente la estructura por edades de una población reducida casi en la mitad; ello significa que los mayores de 60 años han elevado su proporción respecto a la población total y, sobre todo, respecto al grupo inferior a 20 años. Así, en 1955 representaban el 11% de todos los residentes en Bogarra y en 1981 la proporción se ha duplicado; en 1955 había 29 mayores de sesenta años por cada 100 menores de veinte y en 1981 este índice se ha elevado a 65, cuando la media provincial es de 46 y el índice de la capital no pasa de 32.

No obstante, la revalorización deseada de los espacios montañosos debe contar con este elemento, tanto más cuanto que la ampliación de cobertura de la Seguridad Social a los trabajadores agrarios está ya proporcionando unos ingresos por pensiones de jubilación que empiezan a ser importantes, y lo serán todavía más cuando esas pensiones las reciban la mayoría o totalidad de agricultores y jornaleros. Estos ingresos fijos, que en Bogarra los reciben unos 80 de los 200 jubilados, constituyen un complemento nada desdeñable para las precarias economías familiares.